

CAPÍTULO 25

EL CÍRCULO VIRTUOSO: CAPITAL SOCIAL - EMPRENDEDORES

Mariel Fornoni

Mariana Foutel

Universidad Nacional de Mar del Plata (Argentina)

mfornoni@mdp.edu.ar

CAPITAL SOCIAL , DESARROLLO Y POLÍTICA EMPRENDEDORA

Dado que el concepto de capital social ha sido introducido desde diferentes disciplinas (sociología, ciencias políticas, historia económica, economía, etc.) y debido a que este tema lleva poco más de una década en el ámbito académico, no existe una única definición que logre reunir el consenso de la pluralidad de los investigadores. Sin embargo, la mayoría de las definiciones hacen referencia a los términos siguientes: redes, acción colectiva, estructura social y confianza.

La primera definición de lo que hoy se denomina capital social se puede atribuir, siguiendo a Woolcock, a Hanifan en el año 1916, cuando describe el capital social como: “esas sustancias tangibles (que) cuentan para la mayoría en las vidas diarias de la gente: denominadas buena voluntad, compañerismo, simpatía y relaciones sociales entre los individuos y las familias que integran una unidad social... Si (un individuo entra) en contacto con su vecino y ellos con otros vecinos, habrá una acumulación de capital social, que puede satisfacer inmediatamente sus necesidades sociales y que puede tener una potencialidad suficiente para la mejora sustancial de las condiciones de vida en toda la comunidad” (Hanifan, 1916:130; en Woolcock 2000).

Después de esta definición el concepto de capital social “se olvidó” durante varias décadas, renaciendo afines de los ochenta y principios de los noventa, ya en pleno auge.

Siguiendo los lineamientos esbozados por el Banco Mundial, el capital social se refiere a las instituciones, relaciones y normas que conforman la calidad y cantidad de las interacciones sociales de una sociedad. Numerosos estudios demuestran que la cohesión social es un factor crítico para que las sociedades prosperen económicamente y para que el desarrollo sea sostenible.

M. Feroni, M. Foutel

Para uno de los precursores en el abordaje de este tema, James Coleman (1990), el capital social se presenta tanto en el plano individual como en el colectivo. En el primero tiene que ver con el grado de integración social de un individuo, su red de contactos sociales, implica relaciones, expectativas de reciprocidad, comportamientos confiables. Mejora la efectividad privada. Pero también es un bien colectivo. Por ejemplo, si todos en un vecindario siguen normas tácitas de cuidar por el otro y de no-agresión, los niños podrán caminar a la escuela con seguridad, y el capital social estará produciendo orden público.

En términos de L. Enrique García, Presidente Ejecutivo Corporación Andina de Fomento, el capital social es concebido como el conjunto de normas de confianza, valores, actitudes y redes entre personas e instituciones en una sociedad, que define el grado de asociatividad entre los diferentes actores sociales y facilita acciones colectivas y de cooperación.

Puede tener varias dimensiones: una individual, es decir el grado de integración a su entorno a partir de las relaciones más cercanas de una persona, familia o empresa; una dimensión sectorial, es decir la acción de personas, familias o empresas en su sector o entorno ampliado, su interrelación y su relación con los poderes públicos. Esto tiene que ver con la pertenencia a redes comunitarias, gremios, asociaciones empresariales, etc. Finalmente, está la dimensión colectiva o nacional, es decir el capital social entendido como un acervo de una sociedad en su conjunto.

A manera de síntesis, nos parecieron muy pertinentes las palabras de Portela Maseda y Gómez, para quienes el capital social es una acumulación de varios tipos de activos sociales, psicológicos, culturales, cognoscitivos, institucionales, etc. que aumentan la cantidad (o la probabilidad) de un comportamiento cooperativo mutuamente beneficioso para las personas que lo poseen y para la sociedad en general.

América Latina aparece muy rezagada en cuanto a disponibilidades de capital social. Entre los países que aparecen con mayor capital social están los europeos, en particular tres países escandinavos -Finlandia, Dinamarca y Suecia- que aparecen en las posiciones 1, 3 y 4 respectivamente. Los países que ocupan los 3 mejores lugares en cuanto a capital social, tienen un ingreso promedio per cápita (a precios PPC del año 2000) superior a los US\$ 27 mil, cuatro y medio veces más que el promedio latinoamericano.

Los países del Sudeste Asiático, cuyo ranking en capital social es superior a América Latina, también registran más del doble del ingreso promedio per cápita latinoamericano.

Entre los países de América Latina, Chile ocupa la posición más alta (27), seguida por Costa Rica (29) y por Uruguay (37). Coincidimos con Bernardo Kliksberg en que alcanzar la deseada meta del desarrollo económico y social es más viable que nunca en términos de tecnologías y potencial productivo pero, al mismo tiempo, el objetivo se halla muy distante de amplias poblaciones en diversos continentes, entre ellos, en América Latina, “el continente más desigual de la tierra”.

El círculo virtuoso: capital social - emprendedores

Los datos anteriores son más que elocuentes y nos invitan a la reflexión. Argentina constituye, al igual que otros países latinoamericanos, en términos de Guillermo O'Donnell, una democracia de baja intensidad, donde su alternativa de salida está dada por la reconstrucción del capital social.

Muchos de nuestros países cuentan con una interesante riqueza en términos de capital natural e, incluso, se han hecho ingentes esfuerzos, los cuales ideológicamente pueden compartirse o no, para incrementar el stock de capital construido o capital físico. No obstante, nuestra verdadera ventaja competitiva sostenible se encuentra en estimular el desarrollo de capital humano y cultural y capital social, que en algún momento percibiéramos como potencial factor clave de éxito.

Refuerzan estas ideas datos como los siguientes, mencionados por Bernardo Kliksberg en su artículo "Más ética, más desarrollo". En una América Latina y una Argentina con un enorme potencial pero agobiadas por gravísimos problemas sociales, debería prestarse mucha atención a estos factores. La UNICEF plantea que mueren anualmente en la región 500.000 niños por causas previsibles, y más de 95 millones son pobres. En la Argentina, casi el 75 por ciento de los niños se halla por debajo de la línea de la pobreza, y el 46 por ciento de los jóvenes de la Capital Federal y el conurbano están desocupados. Entre las causas de que países potencialmente tan ricos tengan tanta pobreza, se coincide hoy en destacar los déficits éticos y el hecho de que éste es el continente más desigual de todo el planeta, y que ello es regresivo para el progreso económico y social.

Desde una perspectiva principista, implica introducir la noción que tan bien describiera nuestro colega de la provincia de Córdoba L. E. Di Marco de Humanismo Económico. Esta corriente tiene que ver con una visión trascendente del hombre y del universo, esto es, la urgencia de privilegiar el ser sin olvidar el tener: las personas deben considerarse en toda su dignidad, pero se entiende que sólo pueden crecer en su espíritu, en su cultura, en su educación, si tienen acceso a un razonable poder de compra, a ingresos que privilegien, precisamente, su dignidad de seres humanos. Esto arranca con la génesis del capitalismo: la matriz occidental del crecimiento con desarrollo social tiene que ver con tal concepción. La cuestión del ingreso—de un ingreso que permita vivir con decoro—es una forma de privilegiar a todo el hombre, a todos los hombres, y esto si bien linda con una concepción trascendental de la vida, también se ajusta a quienes no la tienen.

Estas ideas nos llevan a bucear en las dimensiones básicas del capital social. Siguiendo a Bernardo Kliksberg, éstas son:

- clima de confianza al interior de una sociedad, que incluye la credibilidad en los líderes y en las instituciones en general y la actitud propicia para el desarrollo de tramas o redes interpersonales.
- capacidad de asociatividad, que facilita la complementariedad de habilidades, acceso y capital y que constituye la base de un tejido social sano.
- conciencia cívica, que tiene que ver con cual es la respuesta de la gente frente a las cuestiones de interés colectivo (cultura fiscal, ecológica, etc.)

M. Fornoni, M. Foutel

- valores éticos, que además de ser un fin en sí mismos, influyen fuertemente en las posibilidades de desarrollo. “ Los valores éticos de los empresarios y de los profesionales de una sociedad son parte de los recursos productivos de la misma”. (Amartya Sen)

Retomando estudios realizados en diversas partes del mundo, se ha demostrado a través de investigaciones de tipo cuantitativo que existen fuertes correlaciones entre grado de confianza y grado de asociatividad, de una sociedad por un lado, y crecimiento económico por el otro (Knack y Keefer, 1997).

Así por ejemplo, Narayan y Pritchett (1997) realizaron un estudio muy sugerente sobre grado de asociatividad y rendimiento económico en hogares rurales de Tanzania. Detectaron que aun en esos contextos de alta pobreza, las familias con mayores niveles de ingresos (medidos por los gastos), eran las que tenían un más alto grado de participación en organizaciones colectivas. El capital social que acumulaban a través de esa participación los beneficiaba individualmente y creaba beneficios colectivos por diversas vías. Entre ellas:

- sus prácticas agrícolas eran mejores que las de los hogares que no tenían participación; derivaban de su participación información que llevaba a que utilizaran más agroquímicos, fertilizantes, y semillas mejoradas;
- tenían mejor información sobre el mercado;
- estaban dispuestos a tomar más riesgos porque se sentían más protegidos por formar parte de una red social;
- influían en el mejoramiento de los servicios públicos; así participaban más en la escuela;
- cooperaban más a nivel del municipio.

Lo expuesto precedentemente nos lleva a pensar que el estímulo del espíritu emprendedor, que se cristaliza en la creación de empresas, proyectos culturales, artísticos o sociales puede constituir un ejemplo concreto de acción destinada a la reconstrucción del capital social de un país o región como base para su desarrollo sustentable.

Vamos a profundizar el desarrollo de esta idea. A nivel macroeconómico, la reserva de capital social es fundamental para hacer más transparente y eficiente la administración pública y la provisión de bienes y servicios públicos, además de aumentar su credibilidad y la predictibilidad de las políticas públicas. Además, esto permite fortalecer la gobernabilidad democrática, respeto al estado de derecho y la cooperación entre organizaciones públicas, empresa privada, academia, trabajadores y comunidad. Esta sinergia entre actores se manifiesta en el uso eficiente de recursos comunitarios y acciones colectivas que tienen un impacto positivo sobre el desempeño económico de las sociedades.

A nivel microeconómico, por ejemplo, los lazos interpersonales y de confianza pueden reducir de manera significativa los costos de transacción y hace viables formas de organización y producción.

Vemos entonces que el incremento o reconstrucción del capital social, al constituir una red de relaciones entre actores públicos, privados y del tercer sector, al facilitar procedimientos para resolución de conflictos, al instituir mecanismos para honrar los contratos, aparecer como un determinante clave que estimula al

El círculo virtuoso: capital social - emprendedores

espíritu emprendedor, al pase de las ideas a la acción. Y esto posibilita la generación de riqueza. ¿Y cómo se genera riqueza?

Generar riqueza es posible si se consolida la capacidad productiva, si se propicia una mayor dinámica económica, si se fortalece la iniciativa privada y la capacidad emprendedora de las personas, en otras palabras, si se realizan las acciones conducentes a que hayan más y mejores emprendimientos en cada municipio, en cada ciudad, en cada región.

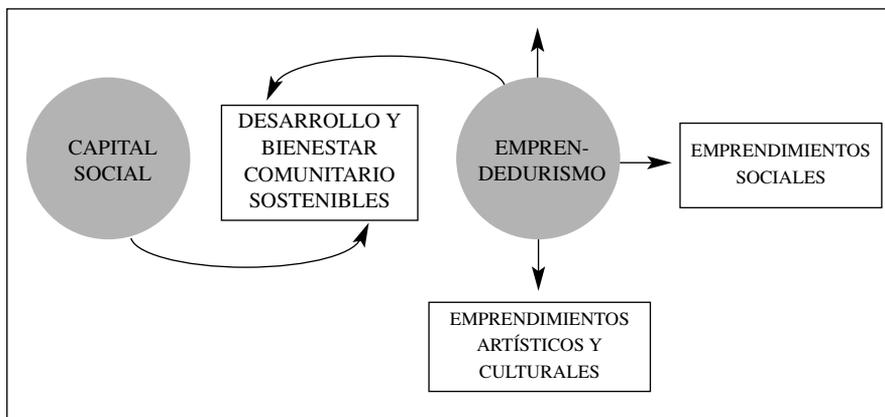
Los emprendimientos (económicos, sociales, artísticos y culturales) cumplen un rol muy importante dentro del contexto del desarrollo económico y social, pues además de generar riqueza, contribuyen de la siguiente manera:

- Generan empleo.
- Son un espacio ideal para que las personas tengan acceso al conocimiento y al aprendizaje permanente, por lo que ayudan a la formación del capital humano.
- Producen o comercializan los bienes y servicios que la comunidad requiere.
- Compiten, se exigen y siempre buscan ser mejores para ganar la preferencia del mercado, lo que beneficia a los consumidores.
- Innovan, hacen desarrollos tecnológicos o apropian tecnologías, lo que aporta al mejoramiento de las condiciones competitivas frente a otros países del mundo.
- Contribuyen al bienestar colectivo, en la medida en que asumen su responsabilidad social y en cuanto pagan tributos a los entes estatales.
- Ayudan a distribuir de manera más equitativa las oportunidades y los ingresos entre los ciudadanos.

Por las anteriores y muchas otras razones, los emprendimientos son esenciales para materializar ese reto del desarrollo sostenible, y , nos permitimos introducir la idea de círculo virtuoso porque no sólo se genera un bienestar colectivo sino también uno de carácter individual en los emprendedores que produce efectos sinérgicos bidireccionales al ser cada emprendimiento una alternativa de realización para su o sus creadores, un proyecto de vida que pone a prueba su capacidad de trabajar, de innovar, de ganar, de lograr objetivos y realizar sueños.

M. Fornoni, M. Foutel

CÍRCULO VIRTUOSO CAPITAL SOCIAL - EMPRENDEDURISMO



Fuente: Propia.

Al pensar en encarar un emprendimiento creemos que capital social puede ser un sustituto o un complemento de otros recursos. Como sustituto los agentes pueden compensar la carencia de capital financiero o humano mediante el establecimiento de buenas relaciones, que se cristalicen en alianzas estratégicas como símbolo del management de la cooperación. En definitiva, la tarea de construcción del capital social radica, al decir de Portela Maseda y Gómez, en alterar la percepción del individuo de una situación dada, de forma que las apreciaciones de que dicha situación es un “juego de suma cero” (lo que uno gana otro lo pierde) cambien hacia consideraciones de “juego de suma positiva” (todos pueden salir ganando). El capital social es también complementario con las otras formas de capital puesto que por sí solo no es suficiente para el desarrollo.

No obstante, y para finalizar este apartado, resultan sumamente válidas las palabras de Albert Hirschman (Princeton) quien manifestó: “A diferencia de las otras formas de capital que se consumen con su uso, es la única forma de capital que cuanto más se usa más crece.”

EL ROL DE LA UNIVERSIDAD

La idea de capital social como fuente de desarrollo sostenible abre, entre los múltiples aspectos que su análisis implica, una puerta al reexamen de las relaciones entre cultura y desarrollo. Resalta Enrique V. Iglesias (1997) que “hay múltiples aspectos en la cultura de cada pueblo que pueden favorecer a su desarrollo económico y social, es preciso descubrirlos, potenciarlos, y apoyarse en ellos, y hacer esto con seriedad significa replantear la agenda del desarrollo de una manera

El círculo virtuoso: capital social - emprendedores

que a la postre resultará más eficaz, porque tomará en cuenta potencialidades de la realidad que son de su esencia y, que hasta ahora, han sido generalmente ignoradas”.

Así, para Francis Fukuyama el capital social, definido como normas y valores compartidos que promuevan la confianza y la cooperación social, constituye una forma utilitaria de ponderar la relevancia del factor cultural en el proceso de desarrollo, partiendo de la premisa de que no todas las culturas son proclives a fomentar el crecimiento económico. Sólo las culturas en las que prevalece un alto activo de capital social están presentes en las sociedades desarrolladas, mientras que en América Latina, en donde la reserva o stock de capital social es de los más bajos del mundo, prevalece una cultura del subdesarrollo y del realismo mágico que actúa como pesado lastre para la superación de la región frente al reto de la revolución tecnológica y la globalización

En este orden de ideas y a partir de nuestra hipótesis de revalorización del círculo virtuoso capital social - emprendedurismo , nos parece sumamente importante resaltar el rol protagónico que en el fortalecimiento de este vínculo compete a las Universidades ya que la educación representa una herramienta fundamental para que, mediante el cambio cultural y el fortalecimiento institucional, países rezagados como los latinoamericanos, puedan crear o recrear su stock de capital social e ingresar en la senda del desarrollo y bienestar comunitario sostenibles.

En este sentido coincidimos con Moreno León en cuanto a que el objetivo fundamental del nuevo sistema educativo debe ser el de formar un ciudadano ejemplar por su conciencia cívica, su elevado valor ético, de solidaridad, asociatividad y de compromiso proactivo con la nueva visión del desarrollo, y con las habilidades para mantenerse en un proceso continuo de aprendizaje y formación, en respuesta a las cambiantes realidades planteadas por la revolución científica y tecnológica.

Mejorar el perfil de la población de un país es un fin en sí mismo, como resaltaba Sen. Al mismo tiempo, constituye una vía fundamental para alcanzar productividad, progreso tecnológico y competitividad en los escenarios económicos de fin de siglo. Como plantea Bernardo Kliksberg, el papel del capital humano en la producción es decisivo y condición necesaria para el desarrollo de capital social. En estructuras productivas, cada vez más basadas en conocimiento, como las presentes y prospectivas, los niveles de calificación promedio de una sociedad van a ser determinantes en sus posibilidades de generar, absorber y difundir tecnologías avanzadas. La educación hace una diferencia crucial según las mediciones disponibles, tanto para la vida de las personas, el desenvolvimiento de las familias, la productividad de las empresas, y los resultados económicos macro de un país.

En síntesis: Capital social, cultura y educación constituyen una tríada: la educación es el medio para la construcción de la cultura, la cual a su vez es repositorio de los valores que constituyen el capital social. Coincidimos con las expresiones de Pou Mont en cuanto a que la educación representa para una nación

M. Fornoni, M. Foutel

mucho más que el simple esfuerzo de proveer de conocimientos, implica la manifestación de una política de estado definida y orientada a inculcar a nivel de formación inicial ciertos valores, y estimularlos a lo largo de las demás etapas de formación de la persona, sea secundaria, técnica o universitaria.

Podemos observar que las Universidades son uno de los protagonistas claves del proceso educativo y las instituciones en las que, como integrantes, activos, podemos iniciar los necesarios procesos de reconversión.

En este sentido, nos pareció interesante que en el primer encuentro de las Universidades (Argentina, 30 de Mayo de 2003), se trabajó sobre el tema "El rol de la Universidad en la actividad emprendedora". Veinticuatro de las Universidades más importantes del país, debatieron, temas que hacen al acercamiento efectivo entre las Universidades y los emprendedores, ya que todo emprendimiento debe considerarse en este sentido a partir de su impacto social, cultural, político y de preservación de los equilibrios medioambientales además del clásicamente considerado impacto económico. Esta nueva discusión sobre el desarrollo sustentable constituye un intento de superación de los tradicionales enfoques reduccionistas, para buscar, con el objeto de captar la complejidad, perspectivas integradoras de variables múltiples desde una óptica transdisciplinaria.

Concluyeron que mayoritariamente, en Argentina, las Universidades en este momento no están formando emprendedores y que deberán formarlos no sólo desde un curso de emprendedurismo sino desde una formación permanente que se debe dar a lo largo de la currícula de las carreras. Se detectó que entre los distintos sectores vinculados al emprendedor argentino (público, privado, académico y empresarial) existe una doble fractura respecto al tema. En primer lugar una fractura entre el emprendedor que no conoce el vasto mundo de conocimientos que son necesarios para llevar adelante su emprendimiento y que a la vez no es consciente de que carece de ese conocimiento (no sabe que no sabe). En segundo lugar se discutió sobre la fractura existente entre los diversos organismos responsables de la capacitación, junto a aquellos que brindan servicios y los emprendedores. Al respecto se reiteró el tema de la falta de comunicación a la sociedad toda sobre los distintos programas de asistencia y capacitación así como la dispersión de esfuerzos por superposición de actividades (falla en la comunicación y en la articulación).

Evidentemente, surge como necesario, una mayor confianza y asociatividad entre los distintos actores lo cual iniciará un espiral de reforzamiento positivo en lo que a reconstrucción de capital social se refiere.

REFLEXIONES FINALES

Las ideas anteriores nos motivan a pensar que a partir de generar individual y colectivamente acciones tendientes a incrementar o reconstruir el capital social de un país se logrará como lógica consecuencia:

Contribuir a que mejore el entorno para emprender, haciendo accesibles los programas y servicios que ofrecen las empresas e instituciones públicas y privadas, que apoyan emprendedores;

Contribuir a aumentar la eficacia emprendedora conectando la oferta de herramientas y contenidos con la demanda de emprendedores en diferentes estadios de desarrollo;

Promover una cultura emprendedora y contribuir a valorizar el rol de los emprendedores en Argentina y el resto de Latinoamérica;

Inspirar a potenciales emprendedores a partir de la experiencia de emprendedores ejemplares en lo social, lo académico, lo político y lo económico .

M. Fornoni, M. Foutel

BIBLIOGRAFÍA

- Di Marco, L. E., "El Humanismo Económico como salida a la Crisis argentina", Córdoba: monografía CIEC, Octubre 2002.
- García , L. Enrique , " Capital Social: Clave para el desarrollo en América Latina" Seminario Internacional: "La Agenda Ética Pendiente de América Latina", 18 y 19 de Diciembre de 2003, Montevideo - Uruguay, documento incluido dentro de la Biblioteca Digital de la Iniciativa Interamericana de Capital Social, Ética y Desarrollo - www.iadb.org/etica.
- Gobierno de Colombia, Manual del Emprendedor, Fascículo 1.
- Iglesias, Enrique V. (1997). Cultura, educación y desarrollo. Exposición en ocasión de la Asamblea General de la Unesco, París.
- Kliksberg , Bernardo "Capital social y cultura : Claves olvidadas del desarrollo", documento incluido dentro de la Biblioteca Digital de la Iniciativa Interamericana de Capital Social, Ética y Desarrollo - www.iadb.org/etica.
- Kliksberg , Bernardo, "Hacia una economía con rostro humano", Fondo de Cultura Económica.
- Kliksberg , Bernardo, "Más ética, más desarrollo", publicado en el Diario La Nación el21/02/2003, http://www.lanacion.com.ar/03/02/21/do_475292.asp
- Portela Maseda, Marta y Gómez, Isabel Neira, "Capital social: las relaciones sociales afectan al desarrollo" , documento incluido dentro de la Biblioteca Digital de la Iniciativa Interamericana de Capital Social, Ética y Desarrollo - www.iadb.org/etica.
- Pou Munt , Guillermo "Educación, Cultura y Capital Social" , documento incluido dentro de la Biblioteca Digital de la Iniciativa Interamericana de Capital Social, Ética y Desarrollo - www.iadb.org/etica.
- Quibria, M. G, " La paradoja del capital social: un resumen crítico", Asian Development Bank, Economics and Research Department Working Paper Series, No. 40, May 2003
- Llisterri, Juan J." Competitividad y Desarrollo Económico Local", documento de discusión, SDS/SME , Marzo de 2000
- Moreno León , José Ignacio "Capital social, gobernabilidad democrática y desarrollo. Los retos de la educación", documento incluido dentro de la Biblioteca Digital de la Iniciativa Interamericana de Capital Social, Ética y Desarrollo - www.iadb.org/etica.
- Moreno León, José Ignacio "Proyecto tutorial de capital social y liderazgo juvenil. Experiencias innovadoras en la enseñanza de capital social y ética en el ámbito universitario.", documento incluido dentro de la Biblioteca Digital de la Iniciativa Interamericana de Capital Social, Ética y Desarrollo - www.iadb.org/etica., presentado en el Seminario Internacional "Capital Social, Ética y Desarrollo: Los Nuevos Desafíos"

El círculo virtuoso: capital social - emprendedores

Sen, Amartya (1997). Economics, Business principles and moral sentiments. The Journal of the Society for Business Ethics. July 1997, Vol. 7, No.3, pp. 5-16.
Verna, Gerard, "La importancia del Capital Social" ,CENTRUM Católica
<http://www.elcomerciooperu.com.pe/Centrum/Html/2003-08-13/Noticias0040529.html>